

Asia / Sri Lanka**¿Capitalismo catastrófico?**

Ocho meses después del tsunami, la población afectada por la catástrofe en Sri Lanka continúa viviendo en campos de refugiados sin una idea clara de cómo se solucionará su problema de vivienda o de cuándo podrá volver a sus ocupaciones de antes.

Herman Kumara de NAFSO (Solidaridad Nacional Pesquera) es el autor de este artículo.

Todavía espero a que me den tierra para instalarme. La mía está en la llamada «zona de protección». Tengo dos hijas y ahora vivimos una situación peligrosa. Para las niñas vivir en estos barracones temporales no es nada seguro. Me preocupa su futuro».

Estos lamentos son de Johara Hamy, una de las 90.000 personas desplazadas internas (PDI) que ahora viven en los campos de refugiados de Sri Lanka. Johara es víctima del *tsunami* de Ampara, en el distrito oriental de Pothuwil, uno de los más afectados por la catástrofe. Es además una de las líderes de DIFSO (Solidaridad Pesquera del Distrito).

Ya hace ocho meses desde que el *tsunami* azotó los países costeros del océano Índico. El mundo respondió solícita y generosamente ante el fenómeno y se pudieron recaudar sumas sustanciales de dinero para la asistencia, rehabilitación y reconstrucción de las comunidades afectadas.

Con abundantes recursos a su disposición, la presidente de Sri Lanka, Chandrika Bandaranaike, en su discurso a la nación afirmó: «Salvo las vidas humanas, vamos a reponer todo lo que las comunidades afectadas han perdido».

Con el propósito de cumplir esta promesa se constituyó el grupo operativo especial TAFREN (Grupo Operativo para la Reconstrucción de la Nación). TAFREN está formado por ocho empresarios vinculados al sector turístico. Su primer paso consistió en la reglamentación de la zona costera de protección. A los damnificados que querían volver a sus tierras ubicadas en dicha zona no se les permitió ni construir un refugio temporal.

«Las olas del *tsunami* dañaron parcialmente mi casa y mi cocina. La SFO (Organización de las Pesquerías Meridionales) tenía que ayudarme a hacer las reparaciones. Sin embargo, la policía no nos dejó ni empezar porque mi casa está dentro de la zona costera de protección. He recibido la ayuda de 5.000 rupias (50 USD) tan sólo dos veces, pese a que dijeron que estos pagos se mantendrían durante seis meses», comenta Lalaine Kalupahana, la ex secretaria de la SFO de Galle. Lalaine es de Dodanduwa, localidad del distrito de Galle cercana a Hikkaduwa. En esa área se plantea la construcción de zonas turísticas.

El TAFREN publicó su plan el 13 de enero de 2005, 17 días después del *tsunami*. Entre sus propuestas figuraba la construcción de 62 urbanizaciones, de grandes puertos y autopistas, así como de 15 zonas turísticas. Todo esto se sumaba a planes de privatización de los suministros de agua, electricidad y petróleo y de los yacimientos de fosfato de Eppawala.

El TAFREN pretende fomentar el turismo y atraer a inversores. El plan de desarrollo turístico del Consejo de Turismo de Sri Lanka reza: «En un cruel giro del destino, la naturaleza ha brindado a Sri Lanka una oportunidad única. De las cenizas de esta enorme tragedia emergerá un centro turístico de nivel mundial».

Este es el principio que vertebra todo el proceso de planificación turística. Ahora bien, habrá que ver qué efectos tendrá para las personas desplazadas que viven en los campos de refugiados. Es esencial analizar cómo las comunidades afectadas perciben estos planes y sus posibles repercusiones en sus vidas.

«Vivimos aquí, en Arugambay. Es una zona turística cuyo mayor atractivo es el *surf*. A nosotros no nos permiten construirnos una casa, ni siquiera un refugio temporal. En cambio, los hoteleros tienen carta blanca para reparar sus hoteles y construir otros nuevos en la misma zona de protección. Algunos de ellos construyen a no más de 15 metros de la orilla. ¿Por qué se nos trata con tanta indiferencia?», se pregunta un damnificado.



Como dice la conocida investigadora y escritora canadiense Naomi Klein: «es un capitalismo catastrófico en un mundo devastado».

El pueblo no es ignorante. Es consciente de lo que está ocurriendo, de que en nombre del *tsunami* se desplaza a la población más y más lejos de la costa, arrebatándole la tenencia de la tierra y del mar.

«Nos enteramos de que la Unión Europea se propone enviar sus pesqueros fuera de servicio a Sri Lanka. No sabemos cómo se tomó esta decisión, a nosotros nadie nos consultó. Esta transferencia de flota desplazará nuestro sector de pesca de playa y lo reemplazará con pesquerías estructuradas mediante puertos. Es una iniciativa sumamente miope que puede hacer mucho daño a los pescadores a pequeña escala», señala Lalanie Klupahana de Dodanduwa.

«El gobierno no nos consultó sobre nuestras preferencias. No queremos abandonar nuestras tierras y, además, nos ganamos la vida gracias a la pesca: debemos continuar pescando para salir adelante», apunta Johara. Las comunidades afectadas no tiran la toalla. Quieren salvar su tierra y su mar de los inversores que se aprestan a comprar terrenos, construir hoteles y desarrollar otros negocios.

«Salimos a la calle con motivo de los 200 días transcurridos desde el *tsunami*, para protestar contra las políticas del gobierno. Con la ayuda de nuestras organizaciones acudiremos a los tribunales. Contamos

con varias propuestas de apoyo a las víctimas del *tsunami*. No permitiremos que nadie nos expulse de la tierra y mar que nos pertenecen. Sabemos que ganaremos la batalla», dice convencida Lalanie.

Y continúa: «Aunaremos nuestras fuerzas y coraje para luchar por los derechos del pueblo contra los injustos planes del TAFREN. Abogaremos por un proceso de planificación cuyas riendas lleve el pueblo y que haga justicia para las víctimas del *tsunami* y los desheredados del país. Solo así podremos enfrentarnos a estos planes tan inicuos y vencerlos».

«Con este fin hacemos visitas a los campos en los que viven desplazados por motivo del *tsunami* o del conflicto bélico para ver cuáles son sus expectativas. Organizamos a las mujeres de las comunidades afectadas de modo que exijan sus derechos, denunciamos ante los tribunales discriminaciones y violaciones de los derechos humanos, preparamos planes alternativos a través de la Comisión de Planificación del Pueblo e intentamos dialogar cara a cara con los políticos. Organizaciones de agricultores, sindicatos de trabajadores de plantaciones, grupos y organizaciones de mujeres se han unido para luchar por estas causas», explica Geetha Lakmini de NAFSO (Solidaridad Nacional Pesquera).

El gobierno había prometido que colmaría las necesidades básicas y de sustento de los damnificados durante los seis meses siguientes al *tsunami*. Ahora ya han pasado casi ocho meses y las víctimas todavía viven en los campos. Cerca de 400.000 personas continúan desplazadas, algunas de ellas viven con parientes o amigos. No hay indicios de que su situación cambie en un futuro próximo», añade Geetha Lakmini.

La lucha del pueblo empezó 200 días después de que el *tsunami* embistiera Sri Lanka. No se detendrá hasta que las víctimas vean satisfechos sus derechos a la asistencia, rehabilitación y reconstrucción, es decir, cumplidas las promesas de sus líderes. «No nos rendiremos hasta que se haga justicia para el pueblo. Uniremos todas nuestras fuerzas para ganar la batalla», concluye Geetha.

Para contactar con Herman Kumara escribid a fishmove@slt.lk